

BOLETIN ECLESIASTICO

ESTRAORDINARIO

DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CIRCULAR

DEL EMMO. SEÑOR

CARDENAL DE ALAMEDA Y BREA,
ARZOBISPO DE TOLEDO,

ORDENANDO A TODO EL CLERO DE SU DIOCESIS

LAS SIGUIENTES

que debe dirigir á Dios por el triunfo de las armas españolas en la guerra justamente declarada al imperio de Marruecos.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO,

saluda con amor paternal al muy venerable Dean y Cabildo de su Santa Iglesia Primada, á los venerables Párrocos y demás individuos del Clero de su diócesis.

AL dirijirnos hoy, venerables hermanos, á vuestro nunca desmentido patriotismo, á fin de que unais fervientes oraciones á las nuestras, pidiendo al Señor, nuestro bondadoso Dios, conceda la victoria al esforzado ejército destinado á Africa, estamos seguros que nada dejareis de desear á la justa confianza que nos inspiran vuestras probadas virtudes. Colocados entre el vestíbulo y el altar nunca con mayor razon que hoy podeis elevar vuestra voz al Cielo, diciendo al Dios de las batallas: *Vindica, Domine, gentem tuam, et sancta*. La guerra, esa voz casi siempre pavorosa á todas las naciones, deja de acongojarlas cuando la guerra es justa; y justa es la que nuestra augusta Reina (Q. D. G.), oido el patriótico dictámen de su ilustrado Gobierno, acaba de declarar al imperio de Marruecos: hé há por qué vuestras oraciones alcanzarán del Señor la victoria porque suspiramos.

La perfidia agarena ha ultrajado al pabellon de Castilla; la sangre española ha principiado á derramarse; ¿cómo no ha de ser debido y hasta sagrado el volver por la honra de esta heroica nacion ofendida? Buscó la prudencia obtener las satisfacciones que nos eran debidas; el Gobierno de S. M. apuró cuantos medios estaban á su alcance para conservar la paz, tan necesaria á las naciones si han de reponerse de quebrantos y calamidades que no estuvo en su mano evitar; las satisfacciones debidas no se dieron; y por dicha nuestra, el grito unisono y consolador de VIVA LA REINA pronunciado en ambas Cámaras, la nacion entera le oyó con júbilo, y aprobó la acertada disposicion del Gobierno de S. M. declarando la guerra al imperio de Marruecos.

Este noble entusiasmo es presajio casi seguro de la victoria; pero, católicos ante todo, sabemos bien que *non in multitudine exercitús victoria belli, sed in celo fortitudo est*; por esos nuestros padres invocaron el auxilio de Dios para abatir, destruir y arrojar de nuestro cristiano suelo á los pérfidos sectarios de Mahoma, que traidoramente le ocuparon. En Clavijo, Calatrava, las Navaás, Córdoba, Sevilla, Granada, y en mil y mil otras campañas, las emprendió siempre el ejército español purificando sus conciencias y encomendándose á las oraciones de los que no asistian al campo; y así obtuvieron de Dios y de su Santísima Madre, la Inmaculada Virgen María, el triunfo contra las huestes musulmanas, triunfo que completó el heroismo, la religiosidad y la perseverancia de nuestros mayores, arrojando del suelo católico á los voluptuosos secuaces del infame Alcorán.